

FORMAS ACTUALES DE CIRCULACIÓN Y CONFORMACIÓN DE PATRONES MIGRATORIOS DE HOGARES RURALES EN LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO, ARGENTINA

GERMÁN QUARANTA
MARIELA BLANCO

RESUMEN *La provincia de Santiago del Estero, ubicada en la región noroeste de la Argentina, constituye un origen tradicional de importantes corrientes migratorias laborales transitorias. Estas corrientes modificaron su conformación y redefinieron su composición resultado de diferentes procesos de cambios sociales y productivos. Las mencionadas transformaciones se reflejan en los comportamientos de los hogares y sus integrantes y en los patrones migratorios emergentes. En este artículo se analiza específicamente la conformación de las corrientes y los patrones migratorios de la zona noroeste de la provincia de Santiago del Estero.*

PALABRAS CLAVES *Migraciones transitorias; patrones migratorios; hogares rurales; asalariados agrícolas.*

ABSTRACT *The province of Santiago del Estero, located in the northwest region of Argentina, is an important traditional source of transient migrant labor. These migration flows change their conformation and redefine its composition as a result of different processes of social and productive change. These changes are reflected in the behavior of households and their members as well as in the migration patterns emerging. This article specifically discusses the formation of the current migratory patterns of the northwest area of the province of Santiago del Estero.*

KEY WORDS *Transient migration; patterns migrations; rural household; agrarian wage labor.*

INTRODUCCIÓN

El estudio de las migraciones temporarias surgió de la necesidad de explicar una modalidad de circulación, que no acababa de comprenderse a partir de conceptualizaciones de la migración propias de la teoría de la modernización y/o los procesos de urbanización y migración rural-urbana.

En un primer momento, las migraciones temporarias se asociaron a los desplazamientos rurales – rurales y a las ocupaciones estacionales de miembros de familias campesinas. Los ingresos adicionales por asalarización cumplían una función de complemento en la satisfacción de las necesidades del hogar y la continuidad productiva de la explotación agropecuaria. En los últimos años, los procesos de reestructuración de las producciones agrarias y los de cambio social más amplio, redefinen la configuración de las corrientes y patrones migratorios transitorios incorporando nuevas lógicas al fenómeno.

En este artículo abordamos las migraciones laborales transitorias de asalariados rurales del norte de la provincia de Santiago del Estero en la región noroeste de la Argentina. La propuesta es analizar los cambios ocurridos en las corrientes y patrones migratorios de la provincia, en general, y de la zona de estudio en particular. En primer lugar, abordamos algunas cuestiones conceptuales sobre las migraciones temporarias y la conformación de las corrientes y los patrones migratorios. En segundo lugar, se da cuenta de la historia y las características de estos movimientos poblacionales en la provincia objeto del análisis. Finalmente, junto a los cambios en las corrientes migratorias, buscamos dar cuenta de la configuración de los patrones migratorios a partir de las transformaciones que ocurren a nivel de los hogares tanto en los aspectos demográficos como en la organización económica y social de los mismos. Se trata de comprender a la migración como un proceso social específico.

LAS MIGRACIONES LABORALES TRANSITORIAS EN EL MEDIO RURAL

En los estudios migratorios la noción de circulación adquiere creciente relevancia frente a la necesidad de explicar las formas de movilidad temporaria. Estas formas de movilidad que se expresan en cambios de residencia permanentes o semipermanentes o, en desplazamientos de la población considerados bajo la figura de commuting, que comprenden viajes regulares, comúnmente diarios, por motivos laborales o de estudio, ponen en cuestión las definiciones clásicas del fenómeno migratorio.

La necesidad de explicar la variedad de movimientos de distinta duración — aunque siempre inferior al año —, de carácter repetitivo o cíclico, que conlleva la ausencia transitoria del migrante del hogar, favoreció la conceptualización de este tipo de migraciones como un fenómeno circular. En estas perspectivas se analizan, por un lado, aspectos estructurales, como las oportunidades de empleo, las diferencias salariales, la dotación de recursos de los hogares, el costo y las dificultades del viaje, y por el otro, aspectos socio-culturales como el tipo de hogar, las trayectorias socio – ocupacionales de los hogares, las redes sociales y las normas y valores que subyacen a los comportamientos sociales. De esta manera, la migración es el resultado del balance entre ambos tipos de factores (HUGO, 1982; BALAN, 1980; PACHANO-1986).

En América Latina los desplazamientos temporarios de trabajadores agrícolas cumplieron un papel central durante el período de industria sustitutiva de importaciones. La conformación de estos mercados de trabajo transitorios logró asegurar las cosechas de alimentos destinados a la población urbana como también de determinados insumos para las industrias en desarrollo. Estos migrantes procedían de hogares campesinos que construían sus estrategias de vida e ingresos basadas en la conjugación de las actividades prediales y la venta de fuerza de trabajo de los miembros del hogar. Hogares

numerosos y familias extensas se asociaban a estrategias de vida y reproducción que insertaba a los miembros del hogar en distintas ocupaciones domésticas, productivas y laborales (LARA, 2012).

Posteriormente, las crisis de las economías ligadas al mercado interno, el crecimiento de la oferta de trabajo local, los procesos de descampesinización, la mecanización de la cosecha de cultivos, entre otros elementos, transforman y desplazan aquel patrón migratorio basado exclusivamente en la circulación de las familias campesinas a los mercados de trabajo asalariado a través de las migraciones laborales transitorias. La incidencia de nuevos cultivos intensivos en el uso de este tipo de mano de obra, el desarrollo de formas de circulación no pendulares, la pérdida – en algunos casos - de la residencia fija, la presencia de asalariados sin actividad campesina constituyen características novedosas que definen la emergencia de nuevos patrones y circuitos migratorios (LARA, 2011).

El abordaje de este tipo de movimiento poblacional puso de relieve el carácter no excepcional de estos desplazamientos, al considerar que el sedentarismo no necesariamente es la norma, y resaltar que las migraciones temporarias constituyen un fenómeno habitual que adquiere sentido en un determinado orden social.

La conformación de estos movimientos poblacionales incluye un complejo conjunto de aspectos económicos y sociales que interrelacionan condiciones de carácter estructural y el papel de agencia de los actores en contextos sociales específicos. De esta manera, los patrones migratorios resultan de los comportamientos de los trabajadores migrantes definidos en escenarios institucionales y condiciones económicas concretas (de HAANN y ROGALY, 2002).

Estos enfoques recuperaron, frente al olvido de las miradas neoclásicas o “clásicamente” marxistas, el papel de los actores y de los hogares como espacios de mediación de los comportamientos migratorios. La estrategia de vida de las familias de los trabajadores

migrantes surge como un componente clave a la hora de entender las formas de movilidad, como también lo son las migraciones laborales transitorias - con diferentes grados de ajustes - para la organización de la vida y de los ingresos de los hogares, aunque en algunos casos pueda reflejar un hecho principalmente individual (de HAANN, 1999; PACHANO, 1986; SZASZ, 1990).

El papel de los actores junto a las condiciones sociales y económicas imperantes se asocia a formas y patrones específicos de migrar. En este sentido las migraciones son el resultado de un proceso selectivo que se distribuye desigualmente entre los miembros de una comunidad y los integrantes de las familias. Así, la composición de los flujos migratorios se diferencia por género, edad, grupos sociales, dando lugar a distintos patrones migratorios (de HAANN, 1999).

Por su parte, el migrante es un agente movilizador de su capital social. La migración es un proceso social que se extiende mucho más allá de los propios individuos (TRUZZI, 2008). Hay una serie de tramas de relaciones sociales que subyacen en los procesos migratorios que, en algunos casos, se repiten todos los años. Las diferencias entre las identidades de origen y de destino (como puede ser la de campesino – asalariado) permiten analizar cómo es la forma de reproducción social de las familias, pero también, el complejo entramado de las relaciones que componen estos procesos migratorios (MENEZES, 2002).

Todos los componentes del proceso social de la migración controlan y movilizan recursos, tanto de origen como de destino, dando lugar a la construcción de la movilidad (QUESNEL, 2010; LEONARD, QUESNEL y DEL REY, 2004). Las modalidades de circulación articulan diferentes espacios sociales que trascienden las realidades locales de “origen” y de “destino” conformando nuevas formas de organización social (TAURRIUS, 2000 y 2010; LARA, 2006).

De esta manera, los territorios migratorios pueden articular espacios configurando una migración “permanentemente

temporaria”, ya que los migrantes no encuentran condiciones socio-laborales para permanecer en ninguno de los espacios que se vinculan entre sí. La movilidad de estos migrantes en distintos espacios y ocupaciones configura un escenario de “múltiples territorios migratorios que son permanentemente temporarios” (SILVA, 2011).

Las corrientes y los patrones migratorios son un componente central de la configuración de este proceso social, dando lugar a la conformación de la oferta de trabajo de importantes mercados de trabajo transitorios en la agricultura. Los comportamientos laborales de los hogares y sus integrantes en el marco de condiciones sociales delimitadas son clave para entender dichos patrones.¹

Partimos, tal como fue expuesto, de considerar los desplazamientos poblacionales en busca de inserciones laborales temporarias como no excepcionales. El análisis social de los cambios en las corrientes y los patrones migratorios de la población del área norte de la provincia de Santiago del Estero es el propósito de este trabajo.

SANTIAGO DEL ESTERO: CONTINUIDAD Y RUPTURA DE LAS MIGRACIONES LABORALES TRANSITORIAS

La provincia de Santiago del Estero, ubicada en la región noroeste del país, presenta la mayor proporción de población rural de la Argentina a comienzos del siglo actual. Un tercio de sus habitantes mantiene ese perfil residencial.² A su vez, la población rural ocupada en la agricultura se distribuye aproximadamente por mitades entre los trabajadores asalariados y los pequeños productores sumados a los trabajadores familiares.

Históricamente su población ha contribuido con importantes volúmenes de mano de obra a la conformación de corrientes migratorias estacionales para las cosechas de diferentes productos en diversas regiones del país. Desde comienzos del siglo XX, e inclusive con anterioridad, fue común encontrar

1 El hogar como una instancia mediadora de la inserción ocupacional de sus miembros constituye un enfoque que acentúa la lógica del grupo sobre los comportamientos individuales (BERGER, JIMÉNEZ y MINGO, 2012).

2 Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

referencias a trabajadores santiagueños que migran estacionalmente. Por ejemplo a la trilla del trigo y a la cosecha del maíz en la región pampeana, y a la zafra de la caña de azúcar en la provincia de Tucumán (BIALET-MASSÉ, 1985).

Así, una provincia que se distinguió por su menor desarrollo relativo, con tasas de alta fecundidad y con problemas de empleo de su población, constituyó el origen de importantes corrientes migratorias internas tanto “definitivas” como “estacionales”. Esto se refleja a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en una continua y acentuada expulsión de población, encontrándose algo más de cuatro de cada diez personas nacidas en Santiago del Estero residiendo en otras jurisdicciones del país (ZURITA, 1999).

De esta manera, las escasas posibilidades de empleo local y la condición de subocupación imperantes, tanto para los trabajadores asalariados como para los agricultores familiares, impulsa a estos hogares a realizar migraciones temporarias con el fin de acceder a ocupaciones asalariadas. Estas condiciones llevaron a definir a la provincia como un espacio de “producción” de mano de obra destinada a ocuparse en otras zonas y regiones del país (FORNI, 1991).

La participación de esta población en las corrientes migratorias laborales fue una constante en el desarrollo de las economías regionales de la Argentina. La presencia de trabajadores transitorios migrantes en la vendimia en la provincia de Mendoza; en la desflorada del maíz para la producción de semillas en las provincias de la región pampeana; en la zafra azucarera en la provincia de Tucumán; en la arrancada de papas en el sureste de la provincia de Buenos Aires; en la recolección del algodón en la provincia del Chaco, y en la cosecha de frutales de pepita en el norte de la Patagonia, entre otros, constituyeron los principales destinos de estas migraciones laborales (REBORATI, 1980; BILBAO, 1970, RUBEN, 1987).

La condición campesina o asalariada de los hogares establece distinciones significativas en la construcción de las estrategias

de vida y de reproducción. En un contexto de alta fecundidad se observan diferenciales de natalidad según grupo social y tipo de hogar, presentándose las tasas más elevadas en los hogares de asalariados. La comparación del tamaño de los hogares de “asalariados” y de “campesino”, controlando en la comparación el tipo de hogar y el momento del ciclo vital, es sistemáticamente más elevada para el primer grupo. Paralelamente, los hogares campesinos evidencian una tendencia al mayor esparcimiento del nacimiento de los hijos (FORNI y BENENCIA, 1988). En los hogares asalariados, la ocupación transitoria del mayor número de miembros posibles explica, en gran parte, la conformación para la percepción de ingresos por trabajo (BENENCIA y FORNI, 1985).

3 Esta estimación se realiza en función de la oferta de trabajo migrante considerando los lugares de origen. Para las estimaciones del mencionado organismo, la provincia de Santiago del Estero aporta más de la mitad de los asalariados transitorios migrantes de la Argentina.

Según el ex Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores se estima que 35.000 trabajadores³ procedentes de Santiago del Estero, se desplazan a lo largo del año a través de diferentes provincias y regiones del país ocupándose en distintas cosechas (NEIMAN, BACHUR y RESA 2009). Estas corrientes migratorias se redibujaron al incorporarse nuevos destinos que reemplazan a aquellos que pierden importancia como consecuencia de la ocupación de mano de obra local o de la mecanización de las cosechas.

Los nuevos circuitos migratorios se compaginan con antiguos y nuevos destinos laborales. La cosecha del olivo en las provincias de Catamarca y La Rioja entre los meses de febrero a junio; las cosechas de la vid y de otros frutales en Mendoza y San Juan entre los meses de octubre y abril; la cosecha de peras y manzanas en las provincias de Río Negro y Neuquén entre los meses de enero y abril; las cosechas del limón, la caña de azúcar, las frutillas y el arándano en la provincia de Tucumán entre los meses de marzo y octubre, la desflorada de maíz⁴ en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires; la cosecha de papas y cebollas, entre los meses de enero y septiembre en la provincia de Buenos Aires, componen los principales centros de demanda de mano de obra

4 Es la panoja lo que se retira del maíz para la fecundación del macho con la hembra para lograr el híbrido. Este es un trabajo que se hace a mano.

temporaria a los que concurren los trabajadores de Santiago del Estero (Cuadro 1, Mapa 1).

Esta diversidad de modalidades de circulación y de corrientes migratorias permite inferir la dificultad de encuadrarlas en las caracterizaciones más clásicas de las migraciones según su condición pendular o circular. “En Santiago del Estero resulta difícil hablar de circuitos migratorios claramente vinculados a una región específica, con un movimiento homogéneo de la mano de obra rural hacia un destino establecido” (DE DIOS, 2006 p.32).

Se destaca la composición de los desplazamientos con trabajadores que provienen en su origen tanto de hogares asalariados como de hogares campesinos. Estos últimos combinan las producciones pecuarias y agrícolas con los destinos comerciales y de autoconsumo. Los restringidos ingresos y consumos originados por estas producciones son complementados por otras fuentes de ingresos, como las pensiones o jubilaciones, la confección y venta de tejidos artesanales, las remesas de familiares residiendo en alguna ciudad del país, y el trabajo asalariado transitorio migrante. Inclusive, la mayoría de estas familias campesinas obtienen su principal ingresos de estas migraciones temporarias (PAZ, 1995).

Esta combinación de actividades productivas e inserciones socio-económicas generan controversias sobre la definición de estos sujetos sociales. Por un lado, se los consideró simultáneamente como campesinos y trabajadores rurales (MASTRANGELO y DEAMBROSI, 2011) y, por otro, se los delimitó, dado el peso de los ingresos provenientes de trabajo transitorio migrante, como “clase obrera rural” (DESALVO, 2011).

Es común en estos hogares la presencia de condiciones de vida muy precaria (vivienda, hábitat, acceso a los servicios, etcétera) que se pueden observar en la alta incidencia de la condición de NBI.⁵ La asociación a nivel departamental de la importancia de hogares campesinos y hogares NBI sostiene esta afirmación.

5 Necesidades Básicas Insatisfechas.

La población rural bajo condiciones de NBI alcanza o supera holgadamente a la mitad en la mayoría de los departamentos de la provincia (TASSO, 1997; PAZ y JARA, 2011).

Frente a estas condiciones estructurales, los ingresos de esta población presentan diferencias en su nivel y composición. Los hogares que combinan trabajo asalariado migrante con la producción agropecuaria para la comercialización y para el autoconsumo son los que mayores ingresos obtienen. En un escenario intermedio se encuentran los hogares típicamente campesinos. Mientras que las familias que menores ingresos obtienen son aquellas que combinan autoconsumo y trabajo asalariado migrante (BLANCO, ALEGRE y JIMÉNEZ, 2010).

La importancia de las remesas de familiares que migraron “permanentemente” constituye una proporción significativa de los ingresos, ya que representa la mitad del ingreso medio de los hogares con ingresos diversificados y, algo menos de dos tercios de los ingresos de las familias que combinan el trabajo asalariado migrante con el autoconsumo.

Los datos de este estudio, correspondientes a una encuesta realizada a mediados de los años noventa, caracterizan a los hogares cuyas estrategias de ingresos privilegian las ocupaciones asalariadas con tamaños medios inferiores a los campesinos (5,6 y 6,6 miembros respectivamente). Estos valores evidencian procesos de control de la natalidad que reflejan transformaciones en las estrategias de vida de los hogares asalariados.

Junto a los reacomodamientos de los hogares en su organización interna nos encontramos con procesos de cambio social que restringieron los destinos alternativos de sus trabajadores. En primer lugar, la mecanización de diferentes cosechas y tareas agrícolas limitaron las posibilidades de empleo. La mecanización de la zafra azucarera en la provincia de Tucumán y de la cosecha de algodón en la provincia del Chaco implicó la pérdida de importantes oportunidades de trabajo para las familias santiagueñas (APARICIO Y BENENCIA, 1999; GIARRACCA, BIDASECA y

MARIOTTI, 2001); un efecto similar produjo la modernización de la producción de legumbres en la provincia de Salta (REBORATI, 1985).

En segundo lugar, se genera un proceso de apropiación de la tierra y de expulsión de la población campesina asociado a la expansión de la frontera agrícola, fundamentalmente vinculado a la producción de soja, que limita las posibilidades del desarrollo de actividades campesinas y producción agropecuaria propia. La expulsión violenta de estos pobladores, de tierras que sus familias habían trabajado bajo formas de tenencia precaria por más de una generación, es una realidad persistente en la provincia (BARBETTA, 2005).⁶

A partir de la segunda mitad de la década de noventa se observa una notable expansión del cultivo de la soja que se acentúa a partir del año 2000, pasando de trescientas veintitrés mil hectáreas en esa fecha a un millón cien mil hectáreas en el año 2010.⁷ El avance de la frontera agrícola se asocia a los procesos de desmonte y a la incorporación de ecosistemas frágiles a la producción de esa oleaginosa. Una imagen de la magnitud de estos procesos es graficada por la superficie desmontada entre los años 2002 y 2006, que supera el medio millón de hectáreas.

Por lo tanto, la provincia mantiene un elevado nivel de población rural en un contexto de limitado acceso a recursos para la producción campesina - como la tierra, el agua, los insumos, etcétera - y de ausencia de oportunidades laborales en las zonas de residencia, generándose segmentos de población en condiciones de “superpoblación relativa en su modalidad latente”, que acentúa la necesidad de migrar de forma transitoria para obtener una ocupación como trabajador asalariado (LEDESMA y TASSO, 2011).

La desarticulación de las antiguas corrientes migratorias y las restricciones a las posibilidades de vida campesina, fueron reemplazadas por nuevas opciones ocupacionales, como la cosecha del olivo en las provincias de expansión de este cultivo y

6 El Movimiento Campesino de Santiago del Estero en el marco de su lucha por la propiedad de la tierra es objeto de amenazas y de violencia física por grupos armados que se desempeñan como “seguridad” de los empresarios y terratenientes apropiadores de las tierras de estas familias campesinas (Domínguez y Sabatino: 2008).

7 Estimaciones Agrícolas del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación.

8 Ley de Desarrollo Económico nº 22.973/83 que permaneció vigente hasta el año 1999 establecía la posibilidad de diferir el pago de impuestos nacionales de hasta un 75% de lo invertido en el sector agropecuario.

las tareas de desmonte vinculadas a la expansión de la frontera y producción agrícola.

La actividad olivícola se expandió significativamente en un conjunto de provincias (San Juan, La Rioja, Catamarca) que se beneficiaron con la implementación de un régimen de promoción fiscal.⁸ La superficie olivícola del país multiplica por tres su superficie entre los años 1988 y 2002 y alcanza las 73 mil hectáreas. Ese crecimiento es explicado prácticamente en su totalidad por las provincias beneficiadas por dicho régimen y se asocia a grandes establecimientos agropecuarios con superficies implantadas de olivo que superan comúnmente las cien hectáreas.

Dado el tipo de unidad productiva dominante, la concentración de la producción y el escaso nivel de mecanización de la cosecha de aceitunas en nuestro país, se generó una importante demanda de mano de obra transitoria originada en distintas corrientes migratorias. Estas se alimentan de trabajadores procedentes de las provincias de Salta, de Jujuy y de Santiago del Estero, siendo fundamental el aporte de la última.

Los hogares del noroeste de la provincia de Santiago del Estero, principalmente del departamento de Pellegrini, organizan sus ciclos ocupacionales fuertemente asociados a la cosecha del olivo en las provincias de Catamarca y La Rioja, y a las tareas de desmonte vinculadas a la expansión de la frontera agrícola. Específicamente referido a los hogares considerados en nuestro trabajo de campo podemos señalar que la cosecha del olivo en el departamento de Pomán (Catamarca) y las tareas de desmonte en la región constituyen las principales fuentes de trabajo de estas familias (Mapa 2).

FORMAS DE CIRCULAR, CORRIENTES Y PATRONES MIGRATORIOS EN EL NORTE DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

Los trabajadores migrantes al olivo procedentes de la provincia de Santiago del Estero son originarios principalmente de los departamentos de Pellegrini y Copo (noroeste de la provincia). El

trabajo de campo realizado en origen se realizó en dos zonas bien diferenciadas de estos departamentos con el propósito de discernir trayectorias migratorias y patrones de migración.⁹

En una primera zona se trabajó en un territorio lindante a la localidad de Nueva Esperanza.¹⁰ Esta localidad cabecera del departamento Pellegrini cuenta con 20.514¹¹ habitantes y es el principal centro de servicios. Circulando por la ruta provincial 34 se puede apreciar un paisaje llano como resultado de los procesos de desmonte acontecidos en los últimos años.¹² A su vez, la ruta separa dos zonas agroecológicas bien diferenciadas. Hacia la mano derecha se pueden observar campos más verdes, producto de la afluencia de agua del río Horcones, mientras que a la izquierda la carencia de este recurso se torna más evidente. Esta particularidad natural circunscribe a los tipos de familia entrevistados en el sentido de la posibilidad o no de realizar alguna actividad agropecuaria.

La segunda zona, a unos 50 km de Nueva Esperanza, es una región caracterizada por monte y la separa del departamento de Copo el cauce del río Salado.¹³ A las familias migrantes se llega por caminos de tierra y en algunos casos sólo con camioneta. Es una zona rural, con población dispersa y con presencia de algunos parajes de pocas casas. Es más común la existencia de producción para autoconsumo y en algunos casos para la venta aunque, también, soportan las consecuencias de los desmontes que imponen restricciones a la economía campesina.

Estas limitaciones ecológicas y económicas ponen en evidencia la presencia de una nueva ruralidad. Este espacio deja de estar asociado únicamente a familias de pequeños productores y es compartido por familias rurales en donde la ruralidad es sólo un atributo de la residencia o un complemento de productos para el consumo. En la gran mayoría de los hogares, independientemente de su composición y de sus estrategias de ingresos, se cuenta con distintas prestaciones sociales monetarias, como, por ejemplo, jubilaciones, pensiones no graciabiles, asignaciones

9 Se realizaron entrevistas en profundidad a una veintena de hogares. En una etapa anterior se había entrevistado cincuenta trabajadores en la localidad de Pomán en la provincia de Catamarca donde realizan trabajo de cosecha de aceitunas. Muchos de estos trabajadores forman parte de los hogares entrevistados.

10 Esta zona incluye los parajes de Quebrada Esquina, El Porvenir y El Tartagal.

11 Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares.

12 Los procesos de desmonte ocurren sobre la región fitogeográfica del Chaco-santiaguense.

13 En esta zona se incluyen las siguientes localidades: Babilonia, Ahí Veremos, Santo Domingo y San José del Boquerón.

14 La última prestación corresponde a un derecho social instalado para las familias con integrantes menores de edad que no perciben asignaciones familiares.

familiares y la Asignación Universal por Hijo.¹⁴ Estas transferencias monetarias constituyen un componente constante de las estrategias de ingresos de los hogares de migrantes.

Más allá de las diversidades detectadas en los hogares, todos comparten la experiencia de la migración. Las diferencias generacionales marcan distintas trayectorias e historias migratorias. La continua ausencia de oportunidades laborales en el medio local provoca que la migración temporaria sea una condición necesaria para la obtención de un trabajo asalariado.

En la migración a la cosecha del olivo, la caracterización socio-demográfica de los migrantes corresponde a hombres jóvenes adultos entre 18 y 45 años de edad. La participación de jóvenes menores de 18 años se encuentra, en alguna medida, restringida por la mayor fiscalización de organismos públicos referida al cumplimiento de la legislación laboral vigente. La participación de mujeres en las migraciones se produce en el marco de un grupo familiar y se encuentra condicionada por las posibilidades de alojamiento, ya que algunas fincas sólo contratan hombres. En el caso de migrar un grupo familiar con niños, el alojamiento se encuentra fuera de las fincas y se debe resolver el cuidado de los menores.

En el caso de los trabajadores más jóvenes es habitual el traslado continuo fuera del hogar de residencia. Las opciones para migrar son más variadas, sin embargo, en los últimos cinco años, la mayoría se desplaza hacia diversos puntos del interior provincial o provincias de la región noroeste para ocuparse en tareas de desmonte, una vez concluida la cosecha de olivo.

Del total de trabajadores entrevistados en la zona de cosecha de olivo, la mayoría conoce el lugar a migrar a partir de los familiares o amigos que ya han viajado. Son muy pocos los que se trasladan solos, lo habitual es establecer algún tipo de contacto con un intermediario que seguramente es otro familiar o vecino del lugar. Es decir que la idea del viaje “sólo” está prácticamente ausente en este perfil de trabajadores.

Un importante grupo de migrantes se traslada por su cuenta en buses de media y larga distancia y se hace cargo del costo del

transporte. Esta forma de movilidad corresponde principalmente a los trabajadores que residen en la zona del estudio que se encuentra más próxima a la localidad de Nueva Esperanza y dispone de mejores vías de comunicación.

Según la información que dispongan acerca del lugar donde van a ser alojados (fincas o pueblos) llevan con ellos todo lo necesario para montar su residencia. En general, cuando viven fuera de la finca transportan los colchones, la vajilla para la cocina, la ropa de cama y todo lo que consideren necesario para la estadía. Una vez en destino, es usual que compartan gastos y residencia con otros trabajadores aunque este tipo de “hogar transitorio” puede ir variando en su composición y tamaño según la estadía de los asalariados (muchos se vuelven antes y otros llegan más rezagados).

Los trabajadores cuyos hogares se encuentran en la zona ubicada en los límites de los departamentos Pellegrini y Copo, en áreas con menores posibilidades de comunicación, se movilizan en su gran mayoría a través de la figura de distintos intermediarios. Al encontrarse generalizados los mecanismos de intermediación, estos asumen diversas modalidades. Hemos identificado a:

- 1) contratistas que se trasladan a origen y convocan a los trabajadores para la cosecha. Realizan un listado de los interesados, se les solicita fotocopia del documento de identidad y se pauta la fecha del viaje. En este caso el contratista es oriundo del mismo lugar que los trabajadores, por lo tanto lo que prima aquí es el sistema de redes;
- 2) el reclutamiento a través de los medios de comunicación (principalmente las radios locales): los interesados concurren a una casa particular donde se anotan, completan formularios y entregan documentación personal. A los pocos días son informados si fueron elegidos y se los congrega en la terminal de ómnibus para realizar el viaje a Catamarca. Les pagan el pasaje y es probable que allí ya entren en contacto con el encargado de personal de la empresa para la cual van a trabajar;
- 3) hay migrantes que llevan varios años yendo al mismo lugar por lo tanto, se comunican por medio de aparatos

de telefonía móvil con el encargado de la finca o contratista y acuerdan un puesto de trabajo y una fecha de viaje; por último,

4) contratistas de las propias empresas que viajan, realizan el reclutamiento y proveen el transporte para los trabajadores.

A pesar de la existencia de estas formas generalizadas de intermediación parecen no existir acuerdos previos al momento de migrar, salvo arreglos sobre hospedaje, alimentación y/o transporte. A veces conocen cuánto puede ser el precio que se pagará por caja de aceitunas cosechadas, pero siempre la negociación se cierra cuando el trabajador se encuentra en destino. El clima, del estado de las plantas, la disponibilidad de herramientas de trabajo, el tiempo de la jornada laboral, etcétera, son elementos que influyen en la negociación salarial, así como también explican el ritmo de rotación de estos trabajadores migrantes.

Por su parte, las migraciones temporarias a las tareas de desmonte se realizan durante el resto del año en varias oportunidades. Los trabajadores son contactados por los intermediarios en sus hogares y trasladados a los campamentos de desmonte. El período de permanencia en estos campamentos es de tres a cuatro semanas, las condiciones de alojamientos son totalmente deficientes y las condiciones de trabajo altamente riesgosas. Las oportunidades de empleo en estas tareas son continuas, presentándose los contratistas en los hogares de los trabajadores ofreciéndoles la ocupación. Los lugares de desmonte pueden encontrarse en distintas zonas de la provincia o en otras provincias de la región.

Los trabajadores entrevistados construyen su ciclo ocupacional combinando la cosecha del olivo con las tareas de desmonte. Este ciclo ocupacional se cimienta a través de múltiples salidas y retornos del hogar adquiriendo una forma de circulación que no puede encuadrarse en la clásica caracterización de pendular y circular. Inclusive, en el caso de estadías prolongadas en la cosecha del olivo, entre cuatro y cinco meses, propias de una típica

migración pendular, se detectan “visitas” a los hogares en algún momento del período.

COMPOSICIÓN DE LOS PATRONES MIGRATORIOS EN EL HOGAR RURAL

La composición de las corrientes migratorias es resultado de las características de los patrones migratorios que la nutren. En nuestro estudio se trata de hogares rurales donde, en algunos casos, sus integrantes llevan adelante algún tipo de producción agropecuaria, y en otros, solamente se ocupan como trabajadores asalariados transitorios. Según las características de los hogares estudiados elaborados distinguimos tres situaciones que presentamos a continuación:

1) Hogares con migrantes que en origen mantienen algún tipo de producción para la venta y autoconsumo

A diferencia de los hogares migrantes más tradicionales, en donde la migración se encontraba directamente relacionada con el aporte de ingresos para la reproducción y como un aporte para mantener o aumentar la capitalización para la actividad productiva, en la actualidad, el proceso migratorio juega un papel principal y pasa a ser la producción agropecuaria una actividad secundaria.

Coexistiendo con esta lógica, en algún caso se observó que los requerimientos de la actividad predial, por ejemplo la producción de ladrillos, condicionan las salidas al desmonte de los hijos varones o disminuye la permanencia en la cosecha del olivo. Sin embargo, esta lógica clásicamente campesina pierde relevancia frente al comportamiento analizado en el párrafo anterior

Al ser la migración la actividad que genera el principal ingreso de la familia, los ciclos migratorios no son afectados por el trabajo predial. Hasta los 20 años los hijos suelen realizar

15 No resulta fácil estimar los ingresos totales percibidos por la migración. Para el año 2011 en la cosecha de olivo se pagaban entre \$ 9 y \$ 10 por caja cosechada. En promedio un trabajador no realiza menos de 20 cajas diarias. Por lo tanto, calculando 20 días de trabajo al mes, el migrante puede llegar a percibir \$ 4.000. Es importante señalar que no todos los trabajadores realizan esa cantidad de cajas y que algunos la superan. También el valor pagado puede estar sujeto a que el trabajador permanezca toda la temporada de cosecha, ya que si suelen regresar antes se le descuenta transporte de regreso y parte de la comida. Los arreglos para la manutención muchas veces están negociados en esa remuneración. Para el caso de desmonte la principal actividad realizada por estos trabajadores-, los ingresos son mucho más variables. Como la limpieza del campo depende del estado en que lo han dejado las máquinas, cantidad de troncos y/o raíces, los pagos presentan un piso de \$ 250 hasta \$ 400 la hectárea. Todos los casos entrevistados señalan que es ésta actividad la que les permite obtener mejores ingresos, aunque a costa de un fuerte cansancio físico.

ciclos de trabajo más cortos (ir sólo al olivo o combinar el olivo con algunas salidas al desmonte, no más de 3 ó 4), en algunos casos por la competencia con la educación o por el rol familiar dentro del hogar. Los jóvenes adultos realizan salidas todo el año y suelen descansar quince días entre una salida y otra, y durante los meses de diciembre y enero.¹⁵

En estos hogares, cuando hay mujeres en edad activa, dedican su trabajo a la producción, al igual que los jefes de las familias. La participación de las mujeres en las migraciones es un hecho extraordinario.

La actividad productiva orientada a la venta (alfalfa, ganado, subproductos ganaderos o agrícolas) presenta importantes niveles de oscilación producto de las características agroecológicas de la zona. Igualmente, el nivel de los ingresos de la migración varía según una serie de condiciones y factores (pago de las cosechas, tamaño de las cuadrillas que salen para el desmonte condición que incide en la cantidad de hectáreas que se obtienen para limpiar, estados de los campos a limpiar y de las plantaciones a cosechar).

Por lo tanto, la relación que se presenta es la siguiente: a mayores ingresos de la migración menor orientación productiva para la venta y autoconsumo estable. El piso de aporte predial para la reproducción del hogar es brindado por el autoconsumo, que siempre es constante, y, por lo tanto, en un contexto de consumo restringido contribuye con una parte importante a la base alimentaria de la familia.

Antes salíamos menos a trabajar, 2 o 3 veces al año. Después estábamos aquí con la familia trabajando, cortando alfa, sembrábamos sandía, zapallo, maíz, más que todo maíz poníamos.

¿Y por qué no hace más? Y, no sé. Por ahí ha de ser que no estamos muy apretados... -Ah, usted según la necesidad va haciendo... -Claro.-¿Y con el carbón?-También.

La redistribución de los ingresos migratorios al interior del hogar es diferente según la edad del migrante.

Los chicos ya están en una edad que les hace falta dinero para que manejen ellos no más, y cuando laburan aquí todo el dinero queda aquí, en la casa no más. Han empezado a salir a los 18 y 17 años.

Los más jóvenes entregan el dinero al jefe del hogar (padre o madre) y luego reciben desembolsos para los gastos individuales. En cambio, los más grandes, entregan una parte para los gastos del hogar y el resto es administrado por ellos. Son pocos los casos que destinan los ingresos de la migración para alguna inversión productiva; más allá del aporte al “gasto” del hogar se identificaron rubros básicos como ropa, muebles, construcción o mejoramiento de la vivienda, motocicletas, etcétera.

La migración en este tipo de hogares tiende en la actualidad a fracturar el espacio de reproducción familiar, originando una división del trabajo entre las actividades de producción familiar y la actividad asalariada.

2) Hogares con producción para el autoconsumo

En estos hogares la fuente principal de ingresos proviene de la migración. En función de esto, la estrategia migratoria afecta a todos los miembros del hogar, aunque los ciclos de trabajo son diferenciados según la edad, el sexo y la posición en el hogar.

La etapa migratoria de las mujeres jóvenes se circunscribe a la participación en la cosecha de olivo. En general, a diferencia de los hombres, realizan visitas frecuentes al hogar para encontrarse con sus hijos que quedan al cuidado de algún pariente. Hay casos de mujeres que no migran y quedan abocadas directamente a las actividades de autoconsumo predial. A su vez, los

hijos varones y jefes jóvenes salen a trabajar todo el año, combinando la cosecha del olivo y los viajes al desmonte, y si bien los jefes más adultos salen todo el año, pueden tener momentos de descanso más largos.

Yo no trabajo. Cuido los animales de mi padre y la alfalfa.
Porque mis padres se han ido a trabajar a la despalada.

La producción para el consumo está orientada a la producción de carne y algunas verduras, por lo que es necesario el envío de dinero durante la época de migración, sobre todo durante la temporada del olivo que involucra un lapso de tiempo más prolongado.

Los ingresos percibidos por la migración, en estos hogares, se destinan en mayor proporción a la reproducción, los posibles excedentes, a la vivienda o mejoras del hogar (inmuebles, electrodomésticos, moto, etcétera).

Este tipo de hogar se caracteriza por estar constituido por familias de tipo nuclear, de tamaño menor en relación a los del primer grupo, y al ser la migración la única fuente de ingresos provenientes por trabajo, el ciclo de trabajo anual se va componiendo por movilidades diversificadas en función de los atributos individuales y el momento del ciclo del hogar.

En estos hogares encontramos algún caso que presenta características similares a las analizadas en el segundo punto del artículo, donde los hogares de asalariados poseían mayor cantidad de miembros que los hogares campesinos, asociado a su estrategia de ingresos que diversificaba la ocupación de sus integrantes (FORNI y BENENCIA, 1988). La inserción asalariada de todos sus miembros masculinos, inclusive un hijo de diecisiete años, las remesas de una hija ocupada en tareas de servicio doméstico en la vecina provincia de Tucumán y las modestas actividades de autoconsumo desarrolladas por la cónyuge del jefe de hogar, conforman una estrategia de ingreso de características tradicionales de este tipo de hogar.

3) Hogares asalariados

Si bien suelen asociarse los hogares de asalariados exclusivos a una residencia urbana, es usual encontrar en este tipo de hogares residiendo en forma aislada o dispersa. A veces conviven en un predio familiar que tiene algún tipo de producción pero de la cual ellos no participan, pero también pueden residir solos y sin ningún tipo de actividad productiva agropecuaria.

Se observaron familias que se encuentran en dos momentos diferentes del ciclo de vida del hogar. Por un lado, familias con jefes mayores y con hijos adultos viviendo con su familia en el hogar paterno, por otro lado, familias jóvenes con hijos menores. En el último caso es llamativo el reducido tamaño de los hogares, lo que evidencia procesos de control de natalidad. Se trata de hogares conyugales con cuatro o cinco miembros donde los progenitores tienen más de treinta años y la conformación de la unión conyugal una antigüedad superior a los diez años.

La estrategia de migración se basa en ciclos ocupacionales completos para los hombres y parciales para las mujeres. Cuando se van los jefes de familia suele suceder que los hijos menores queden al cuidado de un familiar ajeno al hogar, otras veces se traslada la familia completa. En estos casos, como mencionamos anteriormente, se debe resolver el alojamiento y el cuidado de los niños.

La reproducción del hogar durante la época de la migración más prolongada, la correspondiente al olivo, se organiza en torno al dinero que dejan y o envían los migrantes, y en las compras a crédito que se realizan en comercios locales.

CONCLUSIONES

Las migraciones permanentes y transitorias de la población de la provincia de Santiago del Estero es una constante en la

historia provincial. La búsqueda de mejores oportunidades de empleo y la obtención de ingresos impulsó la movilidad de la población provincial en el marco de diferentes proyectos migratorios y estrategias de ingresos. La circulación de población rural constituye una condición necesaria para el desempeño de ocupaciones asalariadas que proporcionen los ingresos monetarios que integran las estrategias de ingresos de los hogares.

Las corrientes migratorias y los patrones que las conforman se redefinen y adaptan a las situaciones de cambio social y económico. Las reestructuraciones productivas en las áreas de destino eliminan algunas posibilidades de empleo, al mismo tiempo que en otras zonas se generan nuevas demandas de trabajo transitorio migratorio, reconfigurando las corrientes migratorias que se inician en la provincia.

Los patrones migratorios se redefinen en el contexto de las transformaciones sociales y productivas que afectan a los hogares de los migrantes. Estos procesos de cambio social se reflejan en la reformulación de los patrones migratorios.

Los procesos de descampesinización favorecen la conformación de una oferta de trabajo dominada por una lógica de asalarización, que promueve ciclos anuales de trabajo de carácter transitorio contruidos a partir de la inserción en distintos mercados de trabajo.

La presencia de miembros migrantes en los hogares rurales es una constante independientemente del tipo de hogar. El patrón migratorio predominante constituye ciclos anuales de trabajo que abarcan al menos diez meses de trabajo, combinando la ocupación en la cosecha de olivo con las tareas de desmonte. La presencia de ciclos migratorios de menor duración – inferiores a los seis meses - está asociada a hogares de tipo campesino, que brindan a alguno de sus miembros ocupación durante el resto del año. Igualmente, cuando estos hogares presentan varios integrantes varones en edades centrales de trabajo, es común que algunos de ellos desarrollen ciclos anuales de trabajo asalariado transitorio de mayor duración. Al visualizar a los migrantes y sus

patrones migratorios, independientemente del tipo de hogar que integran, se observa un predominio de ciclos anuales de trabajo transitorio migrante prolongados a lo largo del año.

En los hogares con algún tipo de producción agropecuaria para la venta se encontraron los siguientes hallazgos que enmarcan a la migración transitoria en un perfil de patrón migratorio delimitado. Los miembros migrantes corresponden mayormente a jóvenes que presentan continuos ingresos y egresos de mercado de trabajo (cosecha del olivo y tareas de desmonte). Las estrategias de vida e ingresos de los hogares presentan una nítida división del trabajo y de roles ocupacionales entre los miembros migrantes que desempeñan trabajos asalariados y los familiares dedicados al trabajo en el predio.

Los ingresos de la migración en estos hogares se destinan a consumos de la familia y a inversiones en bienes durables, como electrodomésticos y motocicletas o mejoras y ampliación de la vivienda familiar. No se observa que los ingresos obtenidos a través del trabajo transitorio migrante formen una estrategia de capitalización de la actividad agropecuaria como acontecía clásicamente en ciertos establecimientos campesinos. Además, a diferencia del sentido histórico de la producción familiar, es la actividad productiva la que presenta mayores oscilaciones y estas oscilaciones, muchas veces, tienen que ver con el resultado de la migración.

Los hogares con producción agropecuaria exclusivamente destinada al autoconsumo basan sus estrategias de vida en los ingresos obtenidos a través de la migración transitoria. En hogares de mayor cantidad de integrantes se observa una diversificación de las ocupaciones asalariadas y una participación ampliada, aunque diferenciada, de sus miembros en las corrientes migratorias. La conformación de la estrategia de ingreso monetario de este tipo de hogar es el resultado de la superposición de los diferentes ciclos anuales de trabajo de sus integrantes. La diferencia de los ciclos laborales resulta de las distintas inserciones en las corrientes migratorias de sus miembros según: sexo, edad y posición en el

hogar. Los hombres jóvenes participan de la migración al olivo, a la vez que realizan múltiples movimientos a lo largo del año a tareas de desmonte. Por su parte, los hombres de mayor edad suelen reducir el número de viajes al “desmonte”, y las mujeres sólo participan en las migraciones a la cosecha del olivo. En los casos de familias de menor tamaño se acentúa, lógicamente, la presión sobre los miembros masculinos para realizar trabajos asalariados. La múltiple inserción de los miembros del hogar conformando diferentes ciclos anuales de trabajo facilita al grupo domestico alcanzar un calendario de trabajo completo a lo largo del año.

Los casos de hogares de inserción exclusivamente asalariada se comportan de forma similar a la situación analizada en el párrafo anterior cuando se trata de familias con mayor cantidad de miembros en condición de participar de las migraciones. Sin embargo, se hallaron hogares de inserción asalariada exclusiva de tamaño reducido (constituido por la pareja y dos hijos), con cónyuges de entre 30 y 40 años de edad cuya unión era mayor a los diez años de antigüedad, que reflejan procesos de fecundidad controlada, y cuyas estrategias de ingreso se fundamentan en la ocupación del jefe de hogar. La participación del cónyuge se encuentra supeditada a la posibilidad de que los niños permanezcan al cuidado del algún pariente, de lo contrario debe migrar la familia completa, situación que es valorada negativamente. En términos generales, la implementación y la difusión de las transferencias monetarias que representa la Asignación Universal por Hijo facilita la permanencia de las madres en el hogar concentrándose la inserción asalariada en sus cónyuges.

Las estrategias de vida y de ingresos de estos hogares y los patrones migratorios asociados a las mismas ponen en evidencia importantes procesos de cambio social. La diferenciación detectada por las investigaciones previamente citadas entre las estrategias de vida de hogares asalariados y de hogares campesinos, que se expresaba en el tamaño de los hogares y en su inserción

ocupacional, invierte en la actualidad su comportamiento. Los hogares de asalariados tienden a reducir su tamaño en el marco de procesos de control de la natalidad. Estos procesos de control de la natalidad, evidenciados en el limitado número de hijos y en el esparcimiento temporal de sus nacimientos, se producen en un escenario de residencia rural y pobreza. En la actualidad, estas pautas inciden en los comportamientos de los patrones migratorios que se reconfiguran; queda pendiente, para futuras investigaciones, profundizar sobre la relación establecida entre las nuevas normas y los patrones migratorios.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APARICIO, S.; BENENCIA, R. Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo. In: APACIO, S.; BENENCIA, R. (Coord.). *Empleo Rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires: Editorial La Colmena, 1999.
- BALAN, J. Migraciones temporarias y mercados de trabajo rural en América Latina. . *Cuadernos del Cedes*, Buenos Aires, n.3, 1980.
- BARBETTA, Pablo. El movimiento campesino de Santiago del Estero: luchas y sentidos en torno a la problemática de la tierra. In: GIARRACCA, N.; TEUBAL, M. (Coord.). *El campo argentino en la encrucijada*. Estrategias y resistencias, ecos en la ciudad. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2005.
- BENDINI, M.; STEIMBBREGER, N. Trabajadores golondrinas y nuevas áreas frutícolas. Las mismas temporadas otros territorios. In: FLORES, S. M. L. *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. D. F. México: Miguel Ángel Porrúa, 2011.
- BENENCIA, R.; FORNI, F. Condiciones de trabajo y condiciones de vida de familias campesinas y asalariados en un área rural en Argentina. *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Bogotá, v. 8, n. 3, p. 281-303, 1985.
- BERGER, M.; JIMÉNEZ, D.; MINGO, E. Los que se van y los que se quedan: trabajo y condiciones de vida en hogares migrantes

transitorios de Tucumán. *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, n. 19, 2012.

BIALET-MASE, Juan. *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo*. Buenos Aires: CEAL, 1985.

BILBAO, S. Migraciones estacionales, en especial referencia para la cosecha del algodón, en el norte de la provincia de Santiago del Estero. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires, v. 7, p. 327-365, 1970.

BLANCO, M.; ALEGRE, S.; JIMENEZ, D. Reflexiones sobre las limitaciones conceptuales de la pobreza rural. *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, n. 14, 2010.

DE DIOS, R. *Diagnóstico sobre los pequeños productores, trabajadores transitorios y Pymes empobrecidas y grupos vulnerables de la Provincia de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Proinder, 2006.

DE HAANN, A. Livelihoods and poverty: the role of migration – a critical review of migration literature. *Journal of Development Studies*, v. 36, n. 2, p. 1-47, 1999.

DE HAANN, A.; ROGALY, B. Introduction: migrant workers and their role in rural change. *Journal of Development Studies*, v. 38, n. 5, p. 1-14, 2002.

DESALVO, Agustina. ¿Campesinos o asalariados rurales? Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero. *Mundo Agrario*, v. 11, n. 22, 2011.

DOMÍNGUEZ, D.; SABATINO, P. La conflictividad en los espacios rurales de Argentina, *Laboratorio*, n. 22, 2008. Disponible en: <<http://laboratorio.fsoc.uba.ar>>

FORNI, Floreal. La historia de una investigación: descubriendo las estrategias de vida y reproductivas de los hogares rurales. In: FORNI, F.; BENENCIA, R.; NEIMAN, G., *Empleo, Estrategias de vida y reproducción*. hogares rurales en Santiago del Estero. Buenos Aires: CEAL, 1991.

FORNI, F.; BENENCIA, R. Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la reproducción de la mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero. *Desarrollo Económico*, v. 28 n. 110, p. 245-279, 1988.

FLORES, Sara Maria Lara. Características de las migraciones rurales hortícolas en el noroeste de México. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, n. 12, p. 71-88, 2000.

_____. *Mercados de trabajo rural, nuevos territorios, y organización de migrantes*. Congreso de la Asociación Nacional de Estudios de Trabajo, Oaxtepec, México, 2006.

_____. Los 'encadenamientos migratorios' en regiones de agricultura intensiva de exportación en México. In: *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. D. F. México: Miguel Ángel Porrúa, 2011.

_____. El lugar de los trabajadores agrícolas en la geografía de las migraciones en América Latina. In: BENDINI, M.; STEIMBREGER, N.; RADONICH, N.; TSAKOUMAGKOS, P. (Coord.). *Trabajo rural y travesías migratorias*. Neuquén: Unco, 2012.

GIARRACCA, N.; BIDASECA, K.; MARIOTTI, D. Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreiros en la actividad cañera tucumana. In: GIARRACCA, N. (Comp.). *¿Una nueva ruralidad en América latina?*. Buenos Aires, CLACSO-ASDI, 2001.

HUGO, Graeme. Circular migration in Indonesia. *Population and Development Review*, v. 9 n. 1, p. 59-83, 1982.

LEDESMA, R.; TASSO, A. Empleo rural migrante y estacional en Santiago del Estero. In: OIT. *Trabajo rural estacional en Santiago del Estero*. Buenos Aires: Cuaderno de Trabajo, OIT, 2011.

LEONARD, E.; QUESNEL, A.; DEL REY, A. De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz. *Estudios Sociológicos*, D.F. México, v. XXII, n. 3, 2004.

- MASTRANGELO, A.; DEAMBROSI, N. Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietario de un paraje rural de sureste santiaguense. In: MASTRÁNGELO, A.; TRPIN, V. (Orgs.). *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*. Buenos Aires: CiCCuS, 2011.
- MENEZES, M. Ap. de. *Redes e enredos nas trilhas dos migrantes: um estudo de famílias de camponeses-migrantes*. Rio de Janeiro; João Pessoa: Relume Dumará: Editora da UFPB, 2002.
- NEIMAN, G.; BACHUR, M.; RESA, A. *Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios (PROINDER), 2009.
- PACHANO, S. “Se fue a volver”. In: AA.VV. *Se fue a volver, seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México: Pispal/Ciudad/ Cenep, p. 19-40, 1986.
- PAZ, R. Degradación de recursos en economías rurales empobrecidas en el noroeste argentino. *Debate Agrario*, n. 22, p. 51-67, 1995.
- PAZ, R.; JARA, C. El campesino en Santiago del Estero (Argentina): la pobreza de un sector que se resiste a desaparecer (1988-2002). *Revista Ager*, n. 12. p. 1-27, 2011.
- QUESNEL, A. El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida. In: FLORES, S. M. L. In: *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. D. F. México: Miguel Ángel Porrúa, 2011.
- REBORATTI, C. Conflicto entre producción y medio ambiente: el sur de Salta. *Desarrollo Económico*, v.25 ,n.99 , p. 401-419, 1985.
- REBORATTI, C.; SABALAIN, C. *Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina*. Buenos Aires: Cenep, 1980.
- ROGALY, B. Workers on the move: seasonal migration and

changing social relations in rural India. *Gender and Development*: v. 6, n. 1, p. 21-29, 1998.

RUBEN, A. Modalidades de reclutamiento y contratación del trabajador rural no permanente. Resultados de un trabajo empírico. *Boletín CEIL*, n. 15, p. 35-46, 1987.

SILVA, M. Ap M. Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos del nordeste de Brasil en los cañaverales de Sao Pablo. In: FLORES, L. *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. D. F. México: Miguel Ángel Porrúa, 2011.

SILVA, M. Ap M. *Errantes do fim do século*. São Paulo: UNESP, 1999.

SZASZ, I. Dimensiones del Mercado de trabajo, migraciones temporales y reproducción doméstica. Un caso en la zona rural del Estado de México. *Revista Mexicana de Sociología*, México, v. 52, n. 1, p. 151-167, 1990.

TASSO, A. Reproducción secular de la pobreza rural. Dimensiones socio-históricas de un caso de exclusión estructural. In: AA.VV., *Sistemas productivos campesinos en Santiago del Estero. Organizaciones y unidades de producción. Uso de tipologías en los procesos de reconversión*. Santiago del Estero: Barco Editó, 1998. TAURRIUS, A. Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de “territorio circulatorio”. Los nuevos hábitos de la identidad, *Relaciones*, México, v. XXI, n. 83, 2000.

_____. Migrantes pobres y globalización de las economías: el transnacionalismo migratorio en Europa Meridional. In: FLORES, S. M. L. *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. D.F. México: Ediciones Porrúa, 2010.

TRUZZI, O. Redes em procesos migratórios. *Tempo Social*, São Paulo, vol. 20, n. 1, 2008.

ZURITA, C. *El trabajo en una sociedad tradicional. Estudios sobre Santiago del Estero*, Santiago del Estero: Ediciones CICYT-UNSE, 1999.

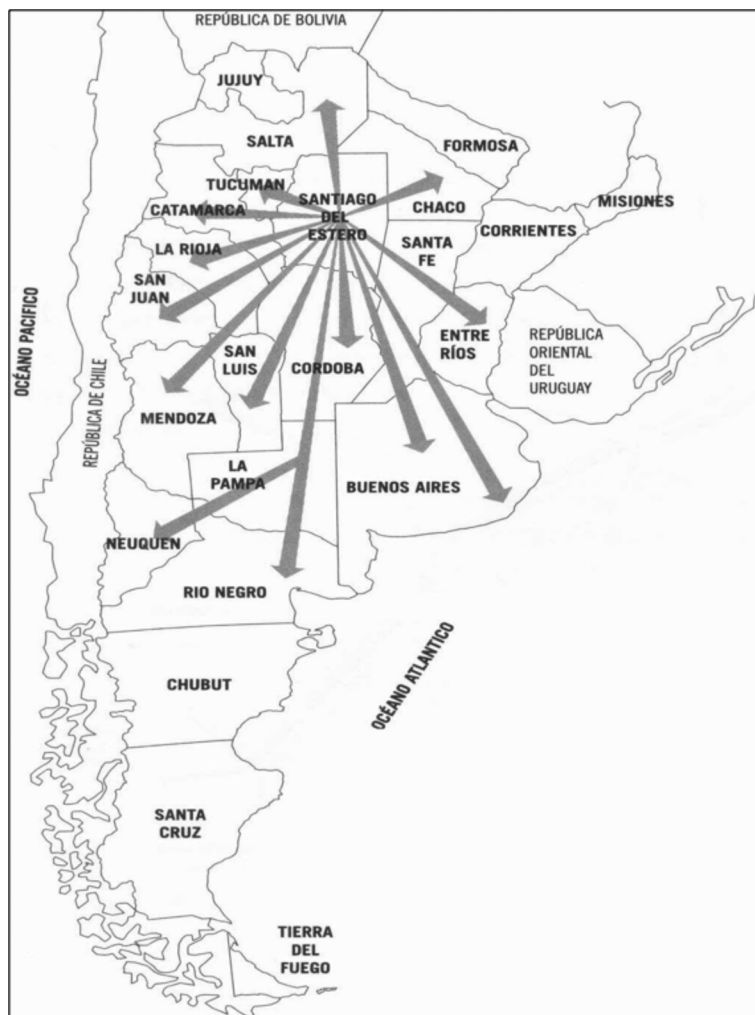
ANEXO

Cuadro 1 - Calendario de los principales itinerarios migratorios estacionales de los trabajadores de la provincia de Santiago del Estero, Argentina

Actividad	Período y Destino											
	Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.
1.1. Maíz. Despavonado	Buenos Aires		Santa Fe, Córdoba, Salta									
1.2. Clasificación semilla												
2. Arándano. Cosecha y empaque	Entre Ríos		Santa Fe, Buenos Aires									
3. Girasol												
4. Papa												
5. Aceituna, uva, ajo	La Rioja, Catamarca, San Juan, Mendoza											
6. Cebolla y ajo												
7. Limón	Tucumán		Buenos Aires									
8. Espárrago												
9. Frutas de carozo	Neuquén, Río Negro											
10. Cosecha de maní	Córdoba											
11. Cosecha de poroto	Salta											
12. Desmonte y destronque	Santiago del Estero, Salta, Chaco											

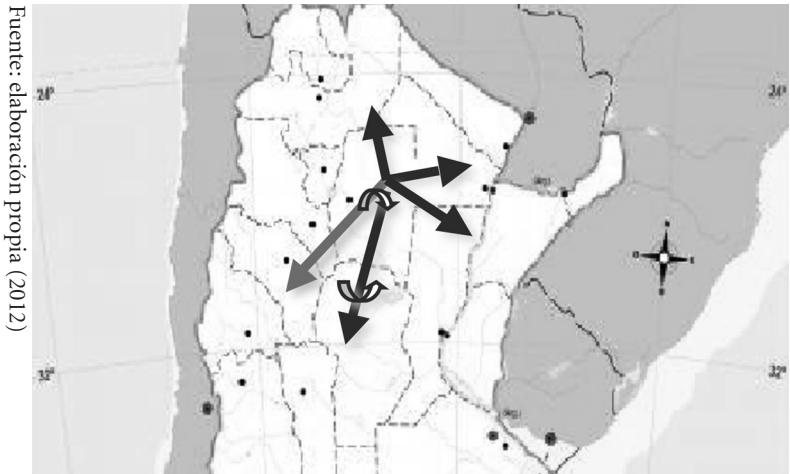
Fuente: Ledesma y Tasso (2011).

Mapa 1 - Itinerarios migratorios desde Santiago del Estero según provincia de destino



Fuente: Ledesma y Tasso (2011)

Mapa 2 - Circuitos migratorios de los trabajadores de los departamentos de Pellegrini y Copo, provincia de Santiago del Estero, Argentina



- ➡ **Circuito olivo (febrero- junio)**
- ➡ **Circuito de desmonte y limpieza de campos (resto del año)**

GERMÁN QUARANTA – Investigador del conicet y profesor de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, <gquaranta@ceil-conicet.gov.ar>.

MARIELA BLANCO – Investigadora del conicet y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aire, <mblanco@ceil-conicet.gov.ar>.